

2 Massachusetts Ave NE #2908
Washington, DC 20002
Oficina: 202-657-7270



PO Box 897
Ridgecrest, CA 93556
Teléfono: 530-273-9290

Los árboles muertos (troncos) no hacen que los bosques ardan con mayor intensidad



¿Sabía que los bosques con una alta cantidad de árboles muertos (secos) no arden con mayor intensidad que los bosques con menos árboles muertos (secos)? De hecho, los bosques con una alta cantidad de árboles secos tienden a arder con menor intensidad, como se explica a continuación.

Parece contradictorio, pero cierto.

Poco después de que los árboles mueran (la "etapa roja", cuando aún conservan las agujas muertas de color marrón rojizo), los aceites combustibles presentes de forma natural en sus agujas comienzan a disiparse, lo que reduce ligeramente la intensidad potencial del incendio desde el principio.

En un año, las agujas y ramitas muertas empiezan a caer al suelo (la "etapa gris") y se descomponen rápidamente, lo que reduce aún más la intensidad potencial del incendio, ya que hay menos material similar a la astilla en el dosel forestal, lo que dificulta que se produzca un incendio en las copas. Esto tiene sentido si alguna vez has hecho una fogata. Se necesita astilla —material de diámetro muy pequeño, como ramas pequeñas, ramitas y agujas de pino— para encender una fogata. No se puede simplemente encender un tronco grande con una cerilla y esperar que se quemé. Dos o tres años después de la muerte de los árboles, los troncos resultantes son muy parecidos a troncos grandes sin astillas.

Ejemplos de hallazgos científicos sobre los "árboles muertos" y los incendios.

Muchos científicos han investigado cómo se producen los incendios en bosques donde se conocían los niveles de árboles muertos antes de que ocurrieran. Hart et al. (2015), en las Actas de la Academia Nacional de Ciencias, analizaron incendios en todo el oeste de EE. UU. y descubrieron que los incendios no se propagan más rápidamente en bosques con altos niveles tanto de árboles muertos recientes como antiguos.

"Contrariamente a la expectativa de un aumento de la actividad de incendios forestales en rodales de la etapa roja recientemente infestados, no encontramos diferencias entre el área observada y el área esperada quemada en rodales de la etapa roja o de la etapa gris subsiguiente durante tres años pico de actividad de incendios forestales, que representan el 46% del área quemada durante el período 2002-2013."

Más recientemente, Meigs et al. (2016) (Environmental Research Letters [Cartas de Investigación Ambiental], vol. 11, artículo 045008) investigaron si los bosques con mayores niveles de árboles muertos por sequía e insectos nativos (escarabajos de corteza) se quemaban más severamente, y encontraron lo siguiente:

"En contraste con las suposiciones comunes sobre la retroalimentación positiva, observamos que los insectos generalmente reducen la gravedad de los incendios forestales posteriores. Los efectos específicos varían según el tipo de insecto y el momento, pero ambos insectos disminuyen la abundancia de vegetación viva susceptible a incendios forestales con múltiples intervalos de tiempo. Al atenuar la gravedad de las quemaduras posteriores, los insectos nativos podrían amortiguar, en lugar de exacerbar, los cambios en el régimen de incendios previstos debido al uso del suelo y al cambio climático".

Raro y comparable and bosque "antiguo".

El concepto básico que subyace a las recientes propuestas legislativas para talar y eliminar los árboles muertos es el objetivo de prevenir incendios de mayor intensidad. Este concepto es totalmente obsoleto e incompatible con la ciencia.

Existe un amplio consenso científico de que actualmente tenemos un déficit de incendios de todas las intensidades en nuestros bosques, en comparación con los niveles históricos naturales previos a las políticas de extinción de incendios, y un consenso científico igualmente amplio de que las áreas de incendios de alta intensidad crean un "hábitat de bosque de árboles muertos", que es uno de los hábitats de vida silvestre más ricos y con mayor biodiversidad del oeste de Estados Unidos - comparable al bosque antiguo.

Grupos de árboles mueren periódicamente durante los ciclos de sequía y la actividad de los escarabajos de corteza. Estos escarabajos son especies nativas y, en muchos sentidos, constituyen la piedra angular de todo el ecosistema forestal. Las larvas de escarabajo proporcionan alimento esencial a los pájaros carpinteros. Estos excavan múltiples cavidades para sus nidos cada año en troncos secos, que son más blandos que los árboles vivos, y crean hogares para docenas de otros animales que dependen de las cavidades de los árboles para sobrevivir, pero que no pueden crear las suyas propias.

Los bosques de árboles muertos necesitan protección.

La legislación que elimina las salvaguardias ambientales y prioriza la eliminación de árboles muertos para mejorar la salud forestal o reducir el riesgo de incendios carece de fundamento científico y constituye una política pública inapropiada para nuestras valiosas tierras públicas. Reconocer el enorme valor ecológico de los árboles muertos y sus bosques, y priorizar su protección, es la dirección con respaldo científico para los responsables políticos y los administradores de tierras y vida silvestre.

Para citas científicas, comuníquese con Chad Hanson, PhD., ecólogo, cthanson1@gmail.com